

NOTAS Y TEXTOS

UN PRECURSOR DE DURANDO: PEDRO D'AUVERGNE

"Ut adversarii reperiantur, ab Origene ad saeculum XIV progredi necesse est. Hoc ineunte saeculo, auctores duo sententiae, majorum traditione nixae, repugnant... Princeps eorum est *Durandus*" (1). Así escribíamos hace unos años, al comenzar a exponer el camino seguido por Durando en la explicación de la identidad del cuerpo mortal y del resucitado. No sin laboriosas investigaciones llegábamos a esta conclusión, que evidentemente debía referirse tan sólo a las obras impresas o a las obras de que se había dado noticia al público por impreso (2). ¿Quién podía arriesgarse a otra cosa, sobre todo ante la selva inmensa de manuscritos de la Edad Media?

Cuando he ahí que al final del año 1930, el R. P. Hocedez da cuenta en "Gregorianum" (3) de un autor anterior a Durando, en cuyos *quodlibetos inéditos* estaba claramente propuesta y largamente demostrada la identidad del cuerpo mortal y del resucitado en el mismo

(1) *De identitate...*, pp. 146-147.

(2) Antes, con todo, habíamos intentado algo más. Hicimos consultar a dos especialistas, el uno de ellos de reputación mundial en lo referente a la historia de autores y manuscritos escolásticos medievales, y el otro, especialista en lo referente a Durando. Les hicimos preguntar si podían señalarse algunos antecesores de Durando en la presente cuestión y si podía en alguna forma determinarse de quién arrancaba la solución llamada de Durando. El especialista en lo referente a Durando contestó a todas las demás preguntas menos a ésta; el otro manifestó que se admiraba de la pregunta, porque ni él ni nadie en la actualidad estaba en disposición de responder a ella. En vista de esto, propusimos simplemente a Durando como el primero que hubiese seguido tal camino; aunque, como es natural, dentro del supuesto únicamente obvio mientras no se manifiesta lo contrario, a saber, el primero de los autores cuyas obras se hubiesen impreso o de cuyas obras se hubiese dado cuenta al público por impreso.

(3) Vol. XI, pp. 526-552.

sentido que en Durando. Este autor era un maestro parisiense, Pedro d'Auvergne, de quien "un contemporáneo, Ptolomeo de Luca (+1327), escribía: Magister Petrus de Alvernia, fidelissimus eius (Thomae) discipulus, magister in theologia et magnus philosophus et demum episcopus Claromontensis" (1).

Como es natural, procuramos inmediatamente conocer el texto íntegro en que Pedro d'Auvergne trataba nuestro asunto. Al R. P. José M. March debemos una magnífica fotocopia de toda la cuestión, que es la 18 del *quodl.* I (Cod. Vat., fol. 113v-114). Hace mucho tiempo hubiéramos comunicado su interesante contenido a los lectores de ESTUDIOS. Pero las circunstancias nos lo han impedido; y sólo ahora podemos ofrecerlo al público, y aun esto sin poder acompañarlo más que de alguna que otra observación para no retardar más la publicación del manuscrito.

I.—REALIDAD DE LA OPOSICIÓN DE PEDRO D'AUVERGNE A LA SENTENCIA TRADICIONAL.—Ante todo, ocurre preguntar si realmente Pedro d'Auvergne habla de una manera vaga y confusa, o bien propone claramente la cuestión y la resuelve como pocos años más tarde lo hará Durando.

No cabe la menor duda. Pedro d'Auvergne propone y resuelve la cuestión con toda precisión y claridad. Oiganse sus palabras: "...materia in resurgente erit eadem numero in actu quam per se informat eadem forma substantialis in actu, undecumque veniat, quoniam materia de se non est eadem numero in actu vel plures sed in potentia tantum sicut est in potentia ad esse. Et ideo est eadem in actu quam forma eadem numero existens in actu substantialiter informat. Hoc autem potest esse undecumque veniat et sub quacumque forma fuerit in actu, sive creata de novo" (fol. 114a-114b). En este párrafo hay una frase más valiente todavía que las empleadas por Durando: *vel creata de novo*. Es decir, que aunque el cadáver de uno, v. gr., de Pedro, permaneciera intacto y Dios creara una nueva porción de materia para unirle con su alma, Pedro resucitaría con el mismo cuerpo, exactísimamente con el mismo cuerpo que habría tenido durante su vida mortal. La consecuencia es y será siempre para muchos una verdadera sorpresa. Pero Pedro de Auvergne no se espanta; él

(1) *Ib.*, p. 526.

tiene la reputación de "gran filósofo". Y realmente, a lo filósofo presenta la cuestión, a lo filósofo la discute, y lo que es aún mayor inconveniente, a lo filósofo la resuelve: ¡una cuestión esencialmente teológica!

2.—DIFERENCIAS ENTRE ÉL Y DURANDO.—1.^a) *En cuanto a la censura*, Pedro d'Auvergne, aunque presenta la solución de la identidad de materia proveniente de la forma, con toda claridad y aun con alguna expresión más radical que Durando, con todo afirma con mucho menor resolución o, mejor diríamos, con timidez; y aun de cierta frase parece como si en rigor no quisiera afirmar. Véanse, si no, el principio y cláusula del pasaje en que trata directamente la cuestión, y cuyo contenido enuncia así: *Secundum est quod materia in actu eadem est cui per se inest forma eadem, undecumque veniat vel fiat* (fol. 114a). Entra, pues, en la resolución del asunto con estas palabras: *De secundo videtur rationabiliter posse dici, nihil attribuendo temere, quod... etc.* (ib.). Modestas son estas palabras, pero más aún lo son aquellas con que cierra la cuestión, antes de soltar las dificultades: "...Deus ex quacumque materia potest resuscitare idem numero subitiendo eam eidem anime existenti. *Hoc tamen, non asserendo, sed inquirendo dico*" (fol. 114b).

2.^a) *En cuanto al contenido*. a) *Pruebas*. Durando es más completo y más perfecto que Pedro d'Auvergne; se entiende, desde el punto de vista filosófico en que ambos se colocan. Podría parecer esto inexacto, si se atendiese tan sólo al número de razones que aporta cada uno para defender la solución propuesta. Pedro propone tres, y dos solamente Durando, que coinciden con la primera y tercera de aquél. En cambio, Durando desarrolla las dos razones con mayor amplitud y al mismo tiempo con una claridad y un vigor lógico a que no alcanza Pedro d'Auvergne. Además, la segunda razón, formulada algo complicadamente por Pedro (1) y con gran precisión por Durando (2), es refutada expresamente por éste como razón que en todo rigor de

(1) "Preterea quandocumque aliqua duo omnino habent eandem habitudinem ad aliquod unum et idem, si unum adveniens illa communicat aliquod esse qualitercumque, et aliud communicat illud idem..." etc., etc. (fol. 114b).

(2) "...quando duo habent eandem habitudinem ad tertium, quicquid causatur ex coniunctione unius cum illo, causatur ex coniunctione alterius cum eodem..." etcétera, etc. *In IV Sent.*, 44, q. 1 (Antuerpiae 1566), fol 395 v, n. 3.

forma no concluye: "Propositio non est omnino vera de virtute sermonis" (1) —b) *Dificultades*. Pedro d'Auvergne no discute ninguna dificultad en contra de la solución propuesta. Por el contrario, Durando no disimula las dificultades—filosóficas se entiende, únicas en que parece pensar—, y las sabe proponer con singular brevedad y fuerza. Oigase, por ejemplo, cómo propone una de ellas: "Item subiectum manet idem sub termino utroque transmutationis; sed materia est subiectum transmutationis quae est [a] forma in formam; ergo eadem est materia sub diversis formis; quod non posset esse si materia haberet totam unitatem suam a forma" (2). Dejemos las sutiles distinciones que da Durando. El lector sabe muy bien que Durando no es de los que se intimidan; por más que en toda esta cuestión ni él ni ningún defensor de la unidad de forma tendría por qué intimidarse desde el punto de vista filosófico, que, dicho sea otra vez de paso, es un punto de vista totalmente equivocado.

3 —POSICIÓN DE PEDRO D'AUVERGNE.—Que Pedro d'Auvergne inmediata o mediatamente, haya influido en Durando, parece innegable (3). ¿Puede a su vez señalarse el influjo de algún otro en Pedro d'Auvergne? Permitásenos aventurar alguna conjetura, hasta que nuevos datos arrojen más luz.

Según el P. Hocedez, "las dos grandes influencias que experimentó Pedro, son Enrique de Gante, para con quien profesa una estima particular y como una suerte de veneración, y más aún Godofredo de Fontaines, cuyo peripatetismo más franco le agrada más" (4). Y antes había dicho el mismo autor: "Esta doble influencia, fácilmente discernible en sus *Quodlibetos*, Pedro la reconoce y proclama. Varias veces él los llama *magistri nostri*" (5) Ahora bien, Enrique de Gante propone resueltamente la explicación tradicional, sin sombra de vacilaciones o atenuaciones de ninguna clase (6). Godofredo de Fontaines no estudia expreso la cuestión en las obras que de él se han publicado; pero indirectamente, tratando de otros asuntos, se muestra con-

(1) *Ib.*, fol. 396 r., n. 12.

(2) *Ib.*, n. 8.

(3) Cf. *Gregorianum*, I. c., p. 527.

(4) *Ib.*, p. 552.

(5) *Ib.*, pp. 526-527.

(6) Cf. *De identitate...*, pp. 137-138.

forme con la tradición. No tenemos ahora a mano sus *quodlibetos*, editados en la colección *Les philosophes Belges*. Mas recordamos que éste fué nuestro convencimiento, cuando los leímos; y aun nos anotamos entonces algunos pasajes, que ahora nos es imposible confrontar y citar. Por tanto, Pedro d'Auvergne no parece haber recibido de ellos dirección contraria a la tradición.

Por otra parte, Pedro d'Auvergne habla, según hemos visto, con gran timidez; tanto, que por la frase con que cierra la exposición y defensa de la nueva solución, parecería como si no quisiera ser tenido como defensor o adherente: "*hoc tamen, non asserendo, sed inquirendo dico*" (1). Tampoco hace alusión alguna, ni siquiera en forma vaga, a que algún otro tenga la misma opinión, ni da indicio alguno de la existencia de cierto fermento de inquietud sobre la explicación tradicional de la identidad del cuerpo mortal y del resucitado (2).

Luego parece verosímil que Pedro d'Auvergne es el primero que aventura la nueva solución, a lo menos el primero en confiarla al público por escrito. De todas maneras, todo induce a creer que si con Pedro d'Auvergne no llegamos a la misma fuente, estamos muy cerca de ella.

4.—En *conclusión*, dudamos que nadie crea que la llamada solución de Durando haya ganado en crédito y autoridad con el tímido sufragio

(1) Fol. 114b.

(2) El R. P. Hocedez parece creer descubrir esa inquietud que atormentaba a los sabios de entonces, en ciertas palabras de Enrique de Gante. Dice así el R. P.: "Acerca de la resurrección, Pedro adelanta atrevidas perspectivas que serán vueltas a tomar por Durando. Esta osadía puede sin duda explicarse por la inquietud y la duda que atormentaban entonces a los sabios y de las cuales es testimonio Enrique de Gante: *Verum tamen etsi hoc non possumus ratione comprehendere, tamen aliquantulum tentemus ut fidem vacillantium in hoc aliquantulum sustentemus* (Quodl. VII, q. 16, fol. 249)." *Gregor.*, I. c., p. 551.—Sentimos tener que disentir del parecer del R. P. Todas esas ponderaciones y más fuertes aún, son antiquísimas y muy frecuentes; por tanto, ellas por sí solas no significan nada especial, sino simplemente la gran dificultad que en todos tiempos ha sentido la razón humana en admitir la resurrección. Por lo demás, si alguna inquietud o duda especial hubiese existido entre los sabios de entonces referente a la explicación tradicional, Pedro d'Auvergne, que no siempre permanece impersonal, verosímelmente la hubiese indicado. Además, bastaría para explicar las palabras de Enrique de Gante la cita inmediata anterior de San Gregorio, aducida por él, en que se hace alusión también a la duda de algunos y se emplean palabras semejantes.

de Pedro d'Auvergne. Si él por ventura hubiese sido el primero en proponerla y defenderla, como parece verosímil, podríamos decir que de un autor tenido por "gran filósofo", en pura filosofía nació, con pura filosofía creció y con la misma pura filosofía ha ido conservándose hasta nuestros días, y piensa todavía asegurarse el porvenir (1).

A continuación comunicamos a nuestros lectores íntegro el documento en cuestión. Son bastantes las erratas del manuscrito; parece que el copista sería persona poco instruída. Contrasta con tales erratas la nitidez y precisión de la letra. A los RR. PP. José María Dalmau y José Sañudo debemos la interpretación del documento; algunos fragmentos los han revisado también los RR. PP. José Grisar y Enrique Weisweiler: a todos ellos, nuestro fraternal agradecimiento.

FRANCISCO SEGARRA

Aalbeek.

VAT. LAT. 932.

Fol. 113 v. (a)

Post hoc querebantur quaedam de homine quantum ad statum vite future, et queruntur duo. Unum pertinet ad [resurrectionem veritatis] (2) veritatem resurrectionis et aliud quod pertinet ad intellectum bonorum. Primum fuit utrum sit de necessitate resurrectionis quod resurgens assumat materiam eandem quam prius habuit. Et videtur

(1) Todavía en nuestros días alguien se ha entusiasmado con la *filosófica* solución de Pedro d'Auvergne y de Durando, hasta el punto de hacer votos por que los teólogos entren con mayor resolución por ese camino. Si le oímos a él, ni siquiera Santo Tomás ha estado a la altura en la presente cuestión; hay que profundizar todavía más los conceptos, y hasta el mismo lenguaje filosófico se ha de afinar y purificar (*Theol. Rev.*, 30, pp. 444-449). Oportunamente ha intervenido con su grande autoridad el R. P. Stufier (*Zeitschrift für kathol. Theol.* [1932] 268-269). Arriesgada empresa es querer ser más tomista que Santo Tomás; y todavía parece ser aún más arriesgado calificarle de no buen tomista, precisamente en una cuestión grave—como que versa sobre la recta explicación de un dogma—, y a cuyo estudio se dedicó el Santo exprofeso en varias de sus obras. *Ne quid nimis!*

(2) Las dos palabras puestas entre corchetes son una errata del copista; en vez de borrarlas, las escribe a continuación tal como debía haberlo hecho antes, según costumbre de entonces.

quod non, quoniam illud quod non facit ad ydemptitatem resurgentis numero non est de necessitate resurgentis, sed ydemptitas materie non facit ad ydemptitatem numero resurgentis quoniam materia non pertinet ad essentiam, cum essentia sit illud quo aliquid est et... (?), materia autem non est habens materiam (=esse?) (1) primo, cum sit illud quo aliquid potest esse; quod autem non pertinet ad essentiam non facit ad ydemptitatem numero essentialiter, ergo &. Preterea si igne accenso in lingnis continue apponantur ligna alia manet idem ignis numero quanvis materia sit alia et alia, ergo similiter in resurgentibus cum forma eadem maneat numero manebit resurgens idem numero quamvis materia sit alia et alia. Contra, que differunt secundum materiam differunt secundum numerum secundum philosophum 5 metaph. Sed moriens prius et resurgens est idem numero, resurrectio enim est eiusdem, quod cecidit et dissolutum est, animalis iterata surrectio secundum Joannem Damascenum 4 1. 19 c. non igitur differunt secundum materiam: eadem igitur est materia resurgentis et eius quod cecidit de necessitate. Ad evidentiam solutionis huius questionis primo accipiendum est que sit natura materie, secundo quod ipso (=ipsa) aliquo modo pertinet ad *essentiam* (?) substantie composite; tertio ex istis solvendum est ad eam. De primo est notandum quod materia ex se non est forma, nec habens aliquam formam in actu; quoniam si esset forma in actu, tunc esset... (?) et non esset receptiva alterius,

Fol. 113v. (b)

quod enim est actu non recipit aliquid secundum quod est actu. De natura autem ipsius est recipere formas substantiales. Si etiam haberet formam aliquam propriam, nullam aliam reciperet nisi per illius corruptionem. Unam enim substantiam in actu non est possibile habere per se nisi unam formam substantialem, secundum Augustinum (Averroym?) (2) *materia substantia orbis*. c. I. Item si esset forma, vel habens formam, tunc ex ipsa et ex forma quam reciperet non fieret unum per se, sed per accidens, sicut ex Socrate et albo, et esset omnis forma ei superveniens accidentalis; accidens enim est quod enti in

(1) Parece una errata del copista, que puso *materiam* en vez de *essentiam* o *esse*.

(2) El código pone claramente aug.; pero parece una errata clara del copista. Pocas líneas después se lee: "*Averroys, ubi prius.*"

actu evenit, et generatio omnis esset alteratio, quoniam esset in subiecto existente in actu; que omnia impossibilia et inconsistentia sunt. Igitur materia de se non est forma, nec formam aliquam habens, sed secundum naturam suam est in potentia ad omnes formas naturales substantiales, propter hoc quod dicit Aueroys, ubi prius, quod potentia est differentia essentialis ipsi; et Philosophus VII Methaph. dicit: Dico autem materiam quod secundum se nec quid nec quantitas nec aliquid aliud dicitur quibus ens determinatum est. Est igitur quid de quo potentialiter horum quodlibet cui est esse alterum; et *Cathegoriarum* (?) unicuique aliqua natura de substantia ponitur, haec vero de materia; quare quod est ultimum secundum se in *quid* (?) nec quantitas nec aliquid aliud est neque tamen negationis (sic). Augustinus etiam, XII Confessionum, dicit: mutabilitas rerum mutabilium ipsa capax est formarum in quas mutantur res mutabiles; et hoc quid, est non quid animus, non quid corpus, non quid species animi vel corporis, sed si dici possit nichil aliquid, et ens non ens; ex quo apparet quam ridiculum est dictum eorum que (sic; por *qui*) dicunt materiam habere, non scilicet unam, sed plures et infinitas formas ingenerabiles et corruptibiles, et intelligere eam ut entem (sic) in potentia solum de se, non est intelligere vere materiam; sed intelligere eam sub huius formis innumerabilibus, est vere (?) intelligere eam; cuius contrarium dicit Augustinus, ubi sunt ea que dicta sunt; loquens de ipsa dicit: Narrantibus mihi eis qui non intelligebant, cum speciebus variis et innumeris materiam cogitabam, et ideo non eam cogitabam. Et in libro de natura boni dicit: ylen dico que penitus informis et sine qualitate materia. Si vero materia non est forma nec formam habens de se, manifestum est quod non habet de se aliquod esse, nec esse unum nec secundum speciem nec secundum numerum in actu; quoniam omne esse et esse unum in actu est per formam; formam enim dicimus quod aliquid est ens actu. Et ideo sicut de se est in potentia ad formam, ita est de se in potentia ad esse, et etiam ad esse unum, sive secundum speciem sive secundum unum (sic, quizá *numerum*) in actu. Sic ergo apparet primum. Ad secundum autem, videtur esse dicendum quod materia pertinet ad essentiam substantie composito (sic, por *compositae*) aliquo modo. Illud enim... (?) quo intelligitur substantia composita pertinet aliquid ad essentiam; omne enim quod intelligitur, intelligitur per intellectionem sue essentie, non per id quod est extra ipsum (ipsam?) per se. Sed substantia composita non intelligitur sine

intellectu materie; intelligens enim formam equi secundum se non intelligit equum, nec intelligens formam hominis secundum quod huius intelligit hominem in actu; intelligens autem formam in materia in actu intelligit substantiam compositam sicut intelligens formam equi in materia eius in actu, intelligit equum. Igitur materia ad essentiam pertinet aliquo modo. Preterea omnia illa per que diffinitur sub-

Fol. 114 (a)

stantia composita pertinet (*sic*) ad essentiam; esse enim diffiniti, diffinitio, etiam datur per principia naturalia intrinseca per se que ad essentiam diffiniti pertinent; sed substantia composita diffinitur per materiam et formam, aliter enim diffinitiones naturalium et methaphysicorum non differrent—(nec potest dici quod in diffinitione substantie materialis ponatur materia sicut aliquod ens extra essentiam, quia hic modus diffinitionis est proprius ipsorum accidentium)-; materia igitur pertinet quoquo modo ad essentiam substantie composite. Et huius signum est quod nomen essentie in substantiis compositis significet compositum ex materia et forma. Dicit enim Boetius in libro de duabus naturis quod hoc nomen usia apud grecos idem significat quod apud nos. Usia autem significat apud eos compositum, sicut ipse super predicamenta dicit. Hoc etiam videtur sentire Auicena in Methaphysica sua ubi dicit quod quidditas substantiarum compositarum est compositio materie et forme. Commentator etiam dicit VII Methaphysice: in rebus corruptibilibus est quoddam medium, id est, compositum ex materia et forma. Quare videtur quod esse in substantiis compositis non tantum contineat formam sed aliquo modo materiam et formam: unum esse substantie composite est per se esse aggregati. Verumtamen forma primo et principaliter pertinet ad ipsam. Illud enim primo pertinet ad essentiam substantie composite quo primo et principaliter substantia composita habet esse; esse enim est quo aliquid est; sed forma est id quo primo et principaliter huius (huiusmodi?) substantia est, non materia per se, cum sit id quo aliquid potest esse. Igitur forma primo pertinet ad huius (huiusmodi?) essentiam. Preterea id quo substantia composita primo et principaliter intelligitur, primo pertinet ad essentiam eius, quia per essentiam unumquodque intelligendum; sed forma est illud quo primo intelligitur, quia per ipsam est primo, non materia, que secundum se non intelligitur nisi per attributionem ad formam. Igitur forma primo et principaliter pertinet ad essentiam, materia autem ex consequenti, in quantum sustentat formam

et est causa aliquo modo ipsius; propter quod, si aliquis velit dicere illud solum pertinere ad essentiam [substantie] (1.) composite et nominari essentiam quod primo et principaliter pertinet ad ipsam, de nomine non est contendendum; et in hoc apparet secundum. Ad tertium duo occurrunt dicenda. Primum est quod de necessitate resurrectionis est quod resurgens assumat eandem materiam numero in actu. Secundum est quod materia in actu eadem est cui per se inest forma eadem undecumque veniat vel fiat. De primo est dicendum quod de necessitate et veritate resurrectionis est et quod resurgens assumat materiam eandem numero in actu; quoniam de necessitate resurrectionis est quod resurgens resurgat idem in deo (= numero) (2) in actu qui prius cecidit. Resurrectio est enim subiecti eius quod cecidit resurrectio secundum Damascenum libro 4 c. XIX. Sed non potest resurgere idem numero in actu. Primo quidem quia materia ad essentiam pertinet ut ostensum est prius, et non potest redire idem in actu nisi habeat eandem numero in actu essentiam, quod non potest esse si ea que pertinent ad essentiam [non] (3) sui = sint?) eadem numero in actu. Secundo quia quamvis materia non pertineat ad essentiam, pertinet tamen ad quod quid, nec potest idem numero redire nisi ea que pertinent ad quod quid est per se eadem numero redeam. Igitur de necessitate resurrectionis est quod resurgens assumat materiam eandem numero in actu. De secundo videtur rationabiliter posse dici, nihil attribuendo temere, quod materia in resurgente erit eadem numero in

Fol. 114 (b)

actu quam per se informat eadem forma substantialis in actu undecumque veniat, quoniam materia de se non est eadem numero in actu vel plures, sed in potentia tantum sicut est in potentia ad esse. Et ideo est eadem in actu quam forma eadem numero existens in actu substantialiter informat; hoc autem potest esse undecumque veniat, et sub quamcumque forma fuerit in actu, sive creata de novo. Tantum igitur anima in resurgente maneat eadem in actu, materia undecumque adveniat eadem erit in actu. Preterea quandocumque aliqua duo omnino habent

(1) Parece faltar esta palabra.

(2) Parece una errata, puesta en vez de *numero*.

(3) El sentido pide una negación.

eandem habitudinem ad aliquod unum et idem, si unum adveniens illa communicat aliquod esse qualitercumque, et aliud communicat illud idem; si enim non idem communicaret non eandem haberet habitudinem omnino. Sed materia alicuius corrupti et dissoluti in elementa et materia quaecumque alia existens sub forma quacumque alia, secundum quod materie sunt, eandem habent habitudinem ad formam unde primo separabatur quoniam utroque (= utraque) hoc solum habet quod est in potentia ad illam et quamcumque aliam; ergo si una adveniens illi communicat idem numero quod prius in actu, et alia erit igitur eadem in actu adveniens eidem formae in actu undecumque adveniat. Preterea in eo quod nutritur, materia que advenit eadem numero fit cum ea que preexistit actu sub forma, quamdiu forma membri manet eadem secundum speciem nec distinguitur aliquo modo ab ea; propter quod materia que continue advenit, undecumque veniat, per modum nutrimenti est eadem in actu quamdiu forma eius quod nutritur manet eadem secundum speciem; unde Damascenus 4 libro c. 5 "panis et vinum et aqua per totum in corpus et sanguinem comedentis et bibentis transmutatur", et non fit aliud corpus preter prius ens. Quare similiter si materia quaecumque adveniat forme eidem existenti in actu, eadem nunc erit in actu secundum unitatem forme. Sic igitur patet quomodo de necessitate resurgentis sit quod assumat materiam que sit eadem numero in actu ex unitate forme in actu undecumque adveniat; propter quod Deus ex quacumque materia potest resuscitare idem numero subitendo eam eidem anime existenti. Hoc tamen non asserendo sed inquirendo dico. Ad rationes in oppositum dicendum ad primam cum dicitur quod illud quod non facit ad ydemptitatem numero non est de necessitate resurrectionis etc., concedatur; ad minorem dicendum quod per interemptionem; materia enim ad essentiam pertinet saltem ex consequenti. Et ideo ad ydemptitatem numero requiritur ydemptitas eius in actu. Ad secundum dicendum quod si ligna apposita igni accenso prius excederent in ligna preexistencia prius, verum est quod esset idem ignis numero sicut membrum nutritum; nunc autem non transeunt in substantiam illorum sed manet (= manent) distincta, et ideo non est idem ignis. In proposito vero anima, cui advenit materia, eadem numero existit in actu.

F. S.